



¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

La ciencia económica contemporánea se afana menos en estudiar los mecanismos que en analizar el efecto de las decisiones económicas sobre estos mecanismos, decisiones que pueden ser la expresión de los esfuerzos realizados para adaptar las instituciones.

Ahora bien, de todas las decisiones económicas, las más importantes son las atinentes a la inversión y a la producción, porque determinan el volumen del producto nacional en el tiempo. En el pasado, estas decisiones económicas se dejaban a la iniciativa individual, y su resultado podía asemejarse a un mecanismo. Actualmente las decisiones económicas exigen mayores conocimientos, y tienen consecuencias tan importantes, que el Estado no puede permanecer indiferente, sea la economía de tipo capitalista o socialista, industrializada o sub-desarrollada. Sin embargo, la coordinación de las decisiones en materia de inversión y de producción es más o menos organizada, según los regímenes. Se admite generalmente hoy día que, por una parte, una

coordinación adelantada, como se realiza en la planificación integral de la economía, impide el surgimiento de desequilibrios generalizados y la aparición de crisis (1), y, por otra parte, que los mecanismos del mercado, modificados por la intervención del Estado, como ocurre en las economías capitalistas actuales, sólo logran realizar una coordinación imperfecta, dejando subsistir el peligro de crisis. Las economías capitalistas actuales parecen sin embargo poseer armas de cierta eficacia para la lucha contra las crisis (2). Esta apreciación parece ajustarse a la realidad, pero carece de matices y de precisión. Atestigua, en todo caso, cierta negligencia en la definición de los términos usados, y una lamentable confusión entre la amplitud de las fluctuaciones económicas y la existencia de las mismas.

En efecto, es indudable que la planificación integral suprime las crisis, marcadas por la extensión del paro, la baja de los precios mayoristas y minoristas, la caída de los niveles de producción y un marasmo que, por contagio progresivo, afecta a todos los sectores. También es indiscutible que los países capitalistas han logrado elaborar, hasta cierto punto, medidas anticíclicas eficaces, y que se nota, desde el fin de la segunda guerra mundial, una disminución tal en la amplitud y en la periodicidad de los fenómenos cíclicos, que se prefiere hablar de "fluctuación" en vez de "ciclo", y de "receso" en vez de "crisis", porque los desajustes no se han propagado a todos los sectores de un país, ni a todos los países vecinos, y han configurado más bien descansos en el crecimiento, que crisis económicas verdaderas. Sin embargo, se admite implícitamente:

- a) que en las economías planificadas no existen fluctuaciones económicas porque los desajustes, cuando se presentan, no pueden adquirir gran amplitud.
- b) que en cambio la moderación de los recesos en las economías capitalistas implica, según unos, una suerte que no puede du-

(1) En el tomo II de su obra **Planification et Croissance des démocraties populaires**, P. U. F. 1956, Jean MARCZEWSKI subraya la existencia de un equilibrio aproximado entre el volumen de los ingresos distribuidos y el volumen de los bienes producidos.

(2) Esta parece ser, en efecto, la actitud de los dirigentes ingleses y norteamericanos, tal como la refleja la prensa económica diaria y periódica.

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

rar mucho y que terminará tarde o temprano por una crisis norteamericana o alemana; según otros, implica la supresión de toda fluctuación económica. En lugar de adoptar una posición tan extrema, conviene hacer un estudio sintético de la realización del equilibrio según los regímenes económicos, estudio que permitirá tal vez apreciar si el mismo concepto de crisis económica es o no es anticuado. Porque las nociones económicas más fundamentales son también las más controvertidas y las más complicadas, y los progresos de una ciencia están marcados por el abandono y la reintroducción de estas nociones. ¿Acaso ocurre con el concepto de crisis económica lo que ocurrió con el concepto de valor?

Para contestar esta pregunta, conviene pasar de lo simple a lo complejo. En la primera parte de este estudio, veremos que la planificación elimina efectivamente las crisis en el sentido clásico de la palabra, pero que deja subsistir fluctuaciones; en la segunda parte, que el mismo capitalismo ya no conoce crisis sino recesos, y que éstos, examinados de más cerca, se parecen mucho a los desajustes que se notan en las economías planificadas; veremos cómo el motivo de esta similitud se encuentra en la transformación de los regímenes.

I. — EQUILIBRIO Y PLANIFICACION

El conocimiento y el estudio de la economía planificada, cuyo funcionamiento es muy distinto de aquél de las economías del mundo occidental, no han sido bien integrados, hasta ahora, en el cuerpo de la doctrina económica de Occidente.

En efecto, los autores suelen condenar la planificación a priori, porque con demasiada frecuencia está ligada a un sistema político. La supresión de las libertades, la subordinación de los seres a los fines perseguidos por las dictaduras socialistas, han indignado las democracias, y existe una tendencia a condenar todo en conjunto, reclamándose de una escala de valores y de un concepto de la libertad que, aunque muchas veces olvidados, siguen formando el telón de fondo del pensamiento económico occidental.

ESTUDIOS ECONOMICOS

Pero la planificación llega a ser una realidad económica moderna que ya no puede ser ignorada, y la actitud favorita actual de quienes no pueden negar su existencia, consiste en reconocer únicamente su aspecto técnico, es decir sus ventajas como mecanismo económico, principalmente en cuanto al desequilibrio. Paradójicamente, el deseo de equilibrio se ha sustituido al afán de lucro como meta principal en la mayor parte de las economías, y la situación de un capitalismo que se obstina en negar la planificación se hace particularmente insostenible. Pero haría falta saber si verdaderamente el equilibrio constituye la ventaja principal de la planificación como mecanismo económico, y si en tal caso, la planificación, comparada con los sistemas liberales y el capitalismo, es el mejor instrumento para realizar y conservar el equilibrio económico de una nación. Ahora bien, desde 1953 ya no se puede afirmar que los regímenes planificados están inmunes a los desajustes graves, similares a las crisis; y esta constatación revolucionaria no ha recibido toda la atención que merece.

Las crisis de tipo capitalista no pueden presentarse
en una economía planificada

Las crisis han contribuido mucho a estimular la investigación económica: por ejemplo, volvieron a poner en tela de juicio la ley de la demanda recíproca (3), y orientaron la investigación hacia la comprensión de una evolución dinámica; constituyen sin embargo el rubro principal del pasivo del capitalismo, por malgastarse las fuerzas productivas a causa de las fluctuaciones económicas, en un mundo que conoce la escasez y la conocerá por mucho tiempo todavía. La teoría de la planificación no deja de poner de relieve la supresión radical de las crisis y de todas las fluctuaciones, en un sistema económico donde las decisiones emanan de una autoridad central, en vez de quedar sometidas al mecanismo de mercado.

En efecto, la aparición de una crisis clásica de tipo capitalista parece imposible en una economía planificada, cualquiera que sea su mecanismo; éste varía según los autores: unos otor-

(3) Véase L. DUPRIEZ, *Les mouvements économiques généraux*, Louvain 1947, y A. PAQUET, *Le conflit historique entre la loi des débouchés et le principe de la demande effective*, Paris, A. Colin, 1953.

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

gan un papel importante a la psicología; otros hacen actuar esencialmente la moneda y el crédito, mientras un tercer grupo propone una explicación más seductora, que hace de la crisis el punto de vuelco de la oscilación, en el ritmo siempre irregular de las inversiones. La planificación destruye estas tres posibilidades de desajuste.

A las explicaciones psicológicas, la teoría de la planificación opone su concepto del valor objetivo medido a priori por el trabajo incorporado en la producción, y por lo tanto estable, ya que no se presta a la especulación. Por el contrario, en la economía capitalista, el valor es subjetivo, y determinado a posteriori por la situación de un mercado en constante fluctuación. Así es cómo se puede explicar la diferencia que separa el precio de venta en el mercado, del costo promedio por unidad; esta diferencia origina ora amplios beneficios que provocan a su vez un repentino auge de las inversiones, ora pérdidas que paralizan la economía entera. En cambio, teniendo por hipótesis que el precio planificado es igual al costo medio, más un recargo destinado a la acumulación de capital, este precio no ejerce influencia alguna sobre las decisiones económicas, sino que, por el contrario, les está sometido; la especulación, que a lo mejor resulta posible todavía en la fase de distribución, queda excluida en la fase de producción.

Las explicaciones monetarias de las crisis (4) carecen de todo fundamento y de todo alcance en una economía planificada, donde la moneda es un medio, destinado más bien a facilitar la distribución que a orientar la producción, siendo regida esta producción por un plan basado en balances - materias. Determinándose el volumen monetario irreversiblemente por el volumen de los bienes reales, el papel de la moneda en la producción se limita a las funciones siguientes:

- a) alimentar la caja de las empresas para sus gastos comunes;
- b) atraer la mano de obra hacia ciertos sectores, por la diferencia entre los salarios.

(4) Tendencia ilustrada principalmente por R. G. HAWTREY en **Currency and credit**, 4a. edición, Londres 1950 y por Fr. von HAYEK, **Preise und Produktion**, Viena, 1931.

En resumen, la moneda facilita la realización de los objetivos del plan, pero no contribuye a su determinación.

Por fin, la teoría según la cual (5) la crisis sería determinada por el juego combinado del principio de aceleración y del multiplicador de inversión, no cabe en una economía planificada. En efecto, el multiplicador de inversión no puede actuar por la razón siguiente: la relación del importe de los ingresos distribuidos al volumen de los bienes de consumo ofrecidos, se determina "ex ante", lo que elimina uno de los determinantes del multiplicador: la propensión al ahorro. El ahorro que se forma en correlación con la inversión, es igual, "ex ante", a esta inversión, sin que el público, ni siquiera las empresas, puedan influir en el nivel de esta igualdad. De otra parte tampoco el principio de aceleración puede actuar. En efecto, el consumo se determina de antemano por diferencia entre la capacidad de producción total y las necesidades en bienes de capital, y por lo tanto sus variaciones —si es que pueden nacer en el "público planificado" impulsiones capaces de hacer variar la demanda de los bienes de consumo— no tendrán repercusiones sobre la producción de bienes de capital. Estos impulsos podrán tener por efecto, a lo sumo, desequilibrios parciales que se expresarán en una tensión de los precios. En esta forma, la libre disposición del ingreso dejado a los trabajadores —este mínimo irreductible de la libertad económica— puede provocar desajustes por el lado de la demanda, pero no puede influir sobre la oferta, salvo que sus efectos sean tan potentes como para obligar a modificar los objetivos del plan. Esta proposición puede interpretarse de dos maneras distintas: en efecto, se la puede considerar como la negación de la formación de crisis y de fluctuaciones económicas, o como la afirmación de la posibilidad de desajustes parciales que pueden, en algunos casos, transformarse en crisis. Queda sentado, sin embargo, que la teoría de las crisis, tal como se desprende sintéticamente de las explicaciones varias de los autores de nuestro siglo, es inaplicable a un régimen planificado, o aún parcialmente planificado, como lo son actualmente casi todos los regímenes que contienen

(5) F. R. HARROD, *The Trade Cycle* (1936) y *Towards a dynamic Economics* (1948) así como J. R. HICKS, *A Contribution to the Trade Cycle*, Oxford 1950.

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

elementos de dirigismo, de intervencionismo, de laborismo, u otras modalidades de transición entre el mercado y el plan, entre la libertad y la autoridad.

Sin embargo, existen crisis
en las economías planificadas

Parece sin embargo que las actuales experiencias de economía planificada no estén todas inmunes al desequilibrio. Los retrocesos en la colectivización de las tierras muestran, más claramente que el estudio del índice de los precios o de la producción, la existencia de una inadaptación grave, y, por lo tanto, de una crisis. La suspensión de la colectivización de las tierras constituye en efecto un descanso, indispensable para el restablecimiento de un equilibrio económico que ha sido puesto en peligro. Ahora bien, desde la N.E.P., el Soviet Supremo ha tenido que suspender o modificar tres veces su política de colectivización intensiva; primero con las concesiones del 1932, luego con la relajación del período de guerra, y por fin con el cambio de orientación de 1953.

El discurso de Malenkov y el informe de Jruschov en setiembre 1953 han revelado la catástrofe agrícola, y la existencia de estrangulamientos, debidos a verdaderos errores de concepción en el plan quinquenal. El 8 de agosto de 1953, Malenkov ha señalado en público la gravedad de la crisis agrícola. El mismo tema ha sido tratado detalladamente el 3 de setiembre, por N. S. Jruschov, quien no vaciló en especificar que "el ritmo del desarrollo de la agricultura socialista está netamente atrasado con relación al ritmo del desarrollo industrial y al crecimiento de las necesidades populares en productos de consumo. Digamos sencillamente, agregó N. S. Jruschov, que de 1940 a 1952, la producción industrial ha crecido en un 230 %, mientras la producción agrícola total, en precios comparables, ha aumentado tan sólo un 10 %". Nos enteramos con estupor, de que la ganadería y sus derivados están en regresión con relación al período pre-revolucionario, y que el mujik está peor alimentado que en el tiempo de los zares.

Sin embargo estos desequilibrios graves, que en realidad son crisis, no suelen recibir el nombre clásico de "crisis", que hasta ahora se reserva exclusivamente para los desequilibrios del capitalismo. Pero el negarse a llamarlos por su nombre puede ser considerado como una posición puramente dialéctica, y por de pronto

especiosa, si se admite la definición bastante amplia que sigue: una crisis es la manifestación de un desarreglo tal de uno de los elementos constitutivos de un conjunto económico, que afecta en forma durable toda la actividad de este conjunto. En cualquiera de los dos tipos "puros" de economía —de plan o de mercado— el conjunto económico puede siempre considerarse como un circuito en el cual la formación y la distribución del ingreso nacional se condicionan y se equilibran recíprocamente. Por el hecho mismo de tener un regulador diferente —en un caso el mercado, en otro el plan— el desarreglo no tendrá las mismas causas, ni tomará la misma forma. Ya que las economías planificadas conocen dificultades y desequilibrios, nos preguntaremos si las crisis que se han producido ponen en tela de juicio la teoría de la planificación. En otras palabras, ¿puede decirse que la planificación, por su misma esencia, suprime las crisis y las fluctuaciones económicas?

¿Afectan las crisis la teoría de la planificación?

De la inexistencia —que acabamos de demostrar— de las crisis de tipo capitalista en economía planificada, se suele deducir que la planificación realiza siempre el equilibrio global e intersectorial. En la práctica, la historia económica reciente de la URSS y de las democracias populares evidencia la existencia de desequilibrios, de desajustes, a los cuales se puede dar el nombre de crisis. Pero no todos estos desequilibrios ponen en tela de juicio la teoría de la planificación tal como los economistas soviéticos u occidentales la han elaborado sobre la base de *El Capital* de Carlos Marx (6).

1º Crisis no inherentes a la planificación

En efecto, ciertos sectores de la economía, como la agricultura y el comercio exterior, se prestan poco a una dirección centralizada porque contienen factores que se resisten, por naturaleza, a una planificación integral (condiciones climáticas, política hostil de otras naciones, etc.); en estos sectores siguen en vigencia tanto la libre determinación de los objetivos de producción como el meca-

(6) Mencionemos, en Francia, el libro de Ch. BETTELHEIM: **Problèmes théoriques et pratiques de la planification.**

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

nismo de mercado en materia de formación de precios. Ahora bien, su importancia para la vida nacional es tan grande como su resistencia a la planificación; y puede ser que estos sectores, además de ser trastornados por estas mismas fluctuaciones que la planificación trata de suprimir, transmitan fluctuaciones a los sectores planificados, lo que es mucho más grave.

a) *El segundo sector*

Se sabe que en Rusia, la economía agrícola está sometida a la acción simultánea de dos mecanismos: el mercado y el plan. El plan se aplica a la mayor parte de la producción koljosiana, pero el excedente puede venderse en el mercado libre, a los precios que resulten del encueniro de la oferta con la demanda, las cuales determinan, como en economía capitalista, tanto el volumen del intercambio como los ingresos de los productores. Por representar una parte del ingreso de los koljosianos, la producción agrícola libre, por sus variaciones en volumen y en precio, influye sobre el flujo (la venta) de la producción planificada; por este motivo, la autoridad planificadora trata de controlar también la producción libre, para evitar el contagio al mercado planificado de estas fluctuaciones, cuya amplitud es proporcional a la extensión del mercado koljosiano libre (7). Para impedir que la influencia transmitida por el mercado koljosiano repercuta sobre la masa planificada y la perturbe, basta generalmente con hacer variar el volumen de la producción agrícola sometida a entrega obligatoria, puesto que la oferta del mercado libre se determina por resta. La autoridad planificadora tratará de reducir la diferencia entre los precios oficiales y los precios libres, a fin de asegurar la realización del plan, afectada por la tendencia a desviar hacia el segundo sector (libre) los esfuerzos de las poblaciones rurales (8).

(7) El mercado koljosiano representaba en 1955 el 15 % del conjunto del comercio minorista de alimentación, 47 % del ganado vacuno; 32,4 % de la superficie total de las culturas de patatas estaban bajo el régimen de la propiedad privada.

(8) El ejemplo más característico de esta política de la autoridad planificadora ha sido el aumento de los precios oficiales poco después de la reforma monetaria de diciembre 1947, lo que causó un descenso de 31 % aproximadamente en los precios libres, entre principios de 1947 y principios de 1948. En esto, la política planificadora ha tenido éxito en 1947-48, pero ha fracasado en 1953.

b) El comercio exterior

El comercio exterior, en economía planificada, está subordinado a la realización del plan, pues su papel es dar salida a los excedentes, y llenar los vacíos que aparecen una vez realizado el proceso productivo. Pero esta posición de subordinación del comercio exterior no le impide influir a su vez sobre el plan. El equilibrio del intercambio no constituye un problema más difícil en la economía planificada que en la economía de competencia pura, tal como la concebían los clásicos. En efecto, los mecanismos automáticos de la economía de mercado son sustituidos, en la economía planificada, por la manipulación correlativa del precio de las exportaciones y del tipo de cambio. Del mero punto de vista de las fluctuaciones económicas, la acción perturbadora del comercio exterior proviene de que, a pesar de su monopolio en la materia, el gobierno de la URSS debe tener en cuenta los precios mundiales para fijar el precio de venta de sus exportaciones, y también debe pagar sus importaciones a los precios mundiales. Funcionando como una esclusa, el monopolio del comercio exterior debe hacer coincidir con los precios interiores, tanto los precios de venta de los productos importados como los precios de compra de los productos exportados. Esta operación es siempre difícil, y puede causar desequilibrios. En efecto, los ingresos distribuidos como remuneración de los insumos para la fabricación de bienes destinados a la exportación, pueden ser insuficientes para permitir la compra de los productos importados. Si estos ingresos son superiores a los precios de los productos importados, nace una tensión inflacionista, que afecta los sectores en los cuales la demanda tiene su elasticidad máxima y la oferta su elasticidad mínima. Si, por el contrario, son inferiores a los precios de los productos importados, aparece un desequilibrio de plétora, cuya gravedad depende de la posibilidad o facilidad de almacenar reservas de existencias. Pero puede llegar a romperse el equilibrio, en el circuito planificado, entre los ingresos y los productos, provocando una crisis que puede manifestarse en un sector que no dependa directamente del comercio exterior, por la polivalencia del ingreso.

De otra parte, en sectores estrictamente planificados, pueden surgir crisis que no tengan su origen en la planificación en sí; no son debidos a errores en la concepción del plan, sino a factores

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

exógenos, o a una mala ejecución. Una circunstancia imprevisible o el sabotaje pueden causar desajustes, que vienen a perturbar el equilibrio ideal previsto por el plan.

El factor exógeno es lo que se suele llamar "accidente económico". El accidente económico es un fenómeno muy antiguo: la economía bíblica y los siglos que preceden la Revolución francesa ofrecen numerosos ejemplos de catástrofes económicas no imputables al régimen. Sería un error imaginar que la economía industrial capitalista o la economía socialista dominan suficientemente la naturaleza como para suprimir los accidentes.

El sabotaje puede tener un aspecto cualitativo o cuantitativo. Bajo su aspecto cuantitativo, el sabotaje en la ejecución del plan desajustará los balances-materias, y, por la acción de los coeficientes técnicos que expresan la estrecha solidaridad de los objetivos de producción, toda insuficiencia en un sector provocará una serie de insuficiencias en todos los sectores solidarios. La existencia de graves estrangulamientos ha paralizado a menudo la actividad económica de la URSS y de las democracias populares. Paradójicamente, el entusiasmo stajanovista puede conducir a un resultado casi idéntico al efecto del sabotaje: en efecto, las diferencias en los porcentajes de realización de un plan en la serie vertical de la producción pueden conducir, bien a un exceso de existencias, bien a una reducción de las mismas, e incluso a una escasez de materias primas, que puede provocar el paro de las cadenas intermedias. El procedimiento generalmente utilizado en economía planificada para evitar las consecuencias del sabotaje es la determinación de sectores-claves y la fijación de un orden de prioridad en la realización de los objetivos del plan. Bajo el aspecto cualitativo, la realización de los objetivos cuantitativos se consigue a menudo, en economía planificada, a expensas de la calidad de la producción. A pesar del nivel de vida bastante bajo que suele ser la regla, la mala calidad de los productos fabricados causa, en la medida en que lo permite el sistema, el desinterés de los consumidores, que produce a su vez una temible tesaurización. Porque todo atesoramiento importante, si no puede ser rápidamente "aspirado" por un empréstito, constituye un barril de pólvora que puede poner en peligro el equilibrio global, cuando se vuelque sobre uno u otro de los sectores. Se han observado crisis de calidad

en Yugoslavia en 1950 y en Polonia entre 1949 y 1955. En muchos casos, para poder anunciar resultados de producción conformes a las cantidades exigidas por el plan, las empresas han tenido que modificar la calidad de los productos, en perjuicio de los consumidores o de las empresas clientas. En URSS, *Pravda* del 26 de setiembre de 1953 admite que "el Ministerio de la Industria de la Madera y del Papel de la Unión Soviética entrega a los koljoses maderas de mala calidad".

Ahora bien, los accidentes son comunes a todos los sistemas y a todos los regímenes. No se trata de reprochar a la planificación los accidentes que pueden ocurrir, sino de apreciar la eficacia de los remedios que aporta a estos accidentes. Se puede también imaginar que el plan, transformándose en agente de seguro económico (al estilo del gobierno de los EE. UU.), prevé estos accidentes, y les asigna un valor anticipado, de manera de reducir al mínimo sus consecuencias, y constituir una especie de fondo de reserva destinado únicamente a cubrir los accidentes económicos, utilizando la ley de los grandes números para amortiguar la crisis, y teniendo en cuenta la eventualidad de estos accidentes en la fijación de los objetivos del plan. En cuanto a la crisis cualitativa, se puede evitar fácilmente por una planificación más rigurosa, imponiendo por ejemplo ciertas normas de fabricación y calidad. Sin embargo, parece que los estrangulamientos considerados como consecuencias de la mala ejecución cuantitativa del plan constituyen un accidente inevitable en todo crecimiento económico, cualquiera sea el sistema que le sirva de marco. Como ninguna de las posibilidades de desajuste enumeradas aquí parece suficiente si se la toma aisladamente, parecería que es equivocada la distinción entre la mala concepción y la mala realización del plan, ya que un plan mal concebido ofrece las mayores probabilidades de revelar sus defectos en su fase de ejecución. Es decir que, si bien se puede concebir una distinción entre mala concepción y mala ejecución, esta distinción es en realidad difícil de llevar a cabo.

2º Crisis debidas a vicios inherentes a la planificación

Si admitimos como postulado, bajo reservas, que la planificación suprime las crisis, la práctica y la experiencia demuestran que existen sin embargo vicios inherentes a la planificación; por

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

mucho que esté ésta a cargo de peritos y técnicos, no deja de ser, como toda obra humana, susceptible de imperfección.

Entre los argumentos que se suelen aducir para justificar la planificación, uno de los más valederos y de los más pregonados es la superioridad de la tasa de crecimiento de las economías planificadas sobre las economías de mercado. Desde que han adoptado planes quinquenales, las democracias populares de Europa han conocido un ritmo de desarrollo muy superior a aquél que tenían en régimen de libertad económica; la parte del ingreso nacional dedicada a las inversiones ha aumentado considerablemente, a consecuencia de la compresión autoritaria del consumo. Pero nada hay que permita asegurar que este crecimiento más rápido sea necesariamente más racional ni más regular. Hoy más que nunca, elevar el nivel de vida de las poblaciones es el objetivo de todos los sistemas económicos, sean capitalistas o socialistas, regulados por la competencia o por un plan. Para lograr este fin, es indispensable un cálculo económico racional, el único que permita buscar equilibrios sucesivos, situados a niveles cada vez más altos, a medida que se va realizando el desarrollo del país. Pero si bien la asignación racional de los recursos es, en cualquier régimen, una condición necesaria del equilibrio, no es sin embargo una condición suficiente. Puede parecer ya pasada de moda la discusión que años atrás ha tenido lugar entre Enrico Barone (9) y Ludwig von Mises, sobre la posibilidad del cálculo racional en economía socialista. Por lo menos ha tenido el mérito de establecer que se podía lograr una asignación racional de los recursos sin el mecanismo del mercado, es decir, en una economía planificada, fijando precios contables por el método del tanteo. Como segunda línea de defensa, Hayek y Robbins afirmaron la imposibilidad material de determinar estos precios contables, pero esta objeción ha perdido su validez desde la invención de máquinas electrónicas capaces de resolver un gran número de ecuaciones simultáneas. En estas condiciones, el precio planificado puede y debe asegurar la minimización de los costos y la identificación del precio de venta con el costo marginal.

(9) Enrico BARONE: *Le Ministère de la production dans l'Etat collectiviste*, 1908.

Eliminado el prejuicio sobre la posibilidad de un equilibrio racional en economía socialista planificada, ¿puede sacarse la conclusión que el cálculo es siempre racional, es decir que la economía planificada está siempre en equilibrio? La ley de la demanda recíproca ha impedido por mucho tiempo toda explicación de las fluctuaciones económicas en economía de mercado, y de la misma manera el respeto por la "función paramétrica de los precios" derivada del método de tanteo, como lo ha mostrado Fred M. Taylor (10), parece implicar la imposibilidad, en régimen planificado, de todo desequilibrio bastante grave para asemejarse, aún remotamente, a una crisis. Es muy notable que uno de los pocos teóricos del bloque soviético que conozca bien las teorías económicas occidentales, y que es actualmente presidente del Consejo Nacional Económico de Polonia, reconozca (11) la posibilidad de equivocaciones y de errores graves en la dirección de las inversiones y de la producción, y aún la posibilidad de superproducción. Pero afirma que el efecto de estos errores queda limitado, porque ningún proceso cumulativo lo propaga a la economía entera. No da precisiones sobre la gravedad de estos eventuales desequilibrios, y tenemos que valuarlos por nuestros medios para saber si pueden, o no, llamarse "crisis" en el sentido que hemos dado a esta palabra. Oscar Lange tampoco da precisiones sobre la naturaleza

(10) Fred M. TAYLOR: **La Conduite de la production dans un Etat socialiste.**

(11) "De la posibilidad de tomar en consideración todas las alternativas, se deduce que una economía socialista no estará sujeta a las fluctuaciones del ciclo económico. Cualquiera que sea la explicación teórica del ciclo, la contracción cumulativa de la demanda y de la producción causada por una reducción cumulativa del poder de compra podrá ser detenida en una economía socialista. Sin duda, en una economía socialista, pueden existir equivocaciones graves y errores en la dirección de las inversiones y de la producción. Pero tales errores en la dirección no llevan necesariamente a la contracción de la producción y del empleo, ni su extensión a todo el sistema económico. Cuando un empresario privado tiene pérdidas importantes, se ve obligado a cerrar su fábrica. En una economía socialista, un error sigue siendo un error, y es indispensable corregirlo. Pero al hacer esta corrección, se pueden tener en cuenta todas las alternativas ganadas o perdidas; no hay necesidad, para corregir pérdidas en una parte del sistema económico, de usar un método que provoque mayores pérdidas por el efecto secundario de una contracción cumulativa de la demanda y de la utilización de los factores de producción. Los errores pueden ser limitados, y una superproducción parcial no degenera necesariamente en una superproducción general". (Oscar LANGE, **On the Economic Theory of Socialism**, edited by Benjamin E. LIPPINCOTT, pp. 105-106).

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

íntima de los desequilibrios que pueden presentarse en una economía planificada. Ahora bien, parece que éstos no pueden revestir sino dos formas distintas:

- la de una asignación errónea de los recursos en el nivel de los productos, a raíz de los obstáculos a la libertad de elección de los consumidores,
- o la de una asignación errónea de los recursos en el nivel de los factores, como resultado de un imperfecto conocimiento de las posibilidades de empleos alternativos de cada factor, o aún de errores sobre la cantidad disponible de cada uno.

Cualquiera que sea su causa, y a pesar de la opinión de Oscar Lange, un tal desequilibrio no se corrige automáticamente, al parecer, en un sistema donde el mecanismo automático es voluntariamente sustituido por la decisión del hombre; si ésta tarda en intervenir el desequilibrio puede extenderse.

a) *Desequilibrio en el nivel de los productos*

Para que exista el equilibrio en el mercado planificado de los productos, a pesar de la libre elección que se deja a los consumidores, "el precio de todo artículo vendido al por menor debe estar fijado en un nivel tal que la estimación colectiva de su deseabilidad a este precio, coincida con la cantidad disponible" (12). Ahora bien, siempre corre cierto lapso entre la producción y el consumo. Lo que Eric Lundberg llama "cuociente del poder adquisitivo", es decir la fracción del poder adquisitivo de un período, que proviene del pago de los gastos efectuados para producir las mercancías consumidas durante este mismo período, no se identifica con la unidad por el mero hecho de la planificación. Esta diferencia es una causa de inestabilidad para la demanda; puede hacer surgir fases de atesoramiento o de desatezoramiento, las cuales pueden desajustar los flujos monetarios y los flujos reales que, en el plan, eran iguales a priori. Por lo tanto, la estimación colectiva de la deseabilidad de un producto, tal como ha sido calculada por el plan al principiar su período de aplicación, no coincide con

(12) HUBBARD, citado por Ch. BETTELHEIM en *L'Economie soviétique*, Sirey, 1950.

la estimación colectiva que se manifiesta efectivamente en el mercado de los bienes de consumo en el curso del período. Así nace un desequilibrio; un sector de la producción registra una plétora c una escasez de tal o cual producto, o de toda una gama de productos. Pero la superproducción o la escasez no puede generalizarse, puesto que las autoridades planificadoras han tenido cuidado de distribuir una masa de ingresos igual al valor global del conjunto de la producción. Es lo que permite a Oscar Lange afirmar que los errores quedan localizados, y que no entra en juego ningún proceso cumulativo. A toda superproducción del producto A corresponde una escasez del producto B. Una política de precios es el único remedio para estos desequilibrios parciales: la autoridad planificadora elevará el precio de venta minorista del producto deficitario, hasta un nivel compatible con la demanda del público, y bajará el precio del producto excedentario. Las enseñanzas que las autoridades planificadoras sacan de estas manipulaciones de precios les permitirán apoyar sus cálculos económicos sobre una curva de demanda más exacta para el período siguiente. Pero esta curva puede volver a variar. Es posible que la modificación de los precios permita el restablecimiento del equilibrio general. El mérito del éxito no corresponde entonces a la planificación, sino a la situación fortuita de las elasticidades relativas. La estricta compensación de los desequilibrios parciales es cuestión de suerte. Lo más verosímil es pensar que un desequilibrio que surge en un sector, se propagará a la economía entera. En efecto, la elasticidad relativa de la demanda de los productos A y B, por ejemplo, hace que los excedentes y déficits de venta dejen de compensarse recíprocamente cuando los movimientos correctivos de sus precios han tenido lugar. Si la demanda de productos deficitarios es menos elástica que la demanda de productos excedentarios, una tendencia inflacionista puede aparecer en la economía planificada (y, a la inversa, pueden aparecer presiones deflacionistas). Puede ser necesario alterar el poder adquisitivo para remediar la escasez y el excedente que se presentan simultáneamente, sin compensarse.

Otra causa de variación del poder adquisitivo, pero esta vez en el sentido de alza solamente, puede resultar también de la imposibilidad de rebajar los salarios nominales de los trabajadores, si su productividad ha disminuído. En este terreno, tanto los regí-

menes capitalistas como los planificados conocen cierta irreversibilidad, cierta tendencia al alza y a la espiral, infernal o no, de los salarios y de los precios. Así es como las variaciones de liquidez que ponen en jaque la ley de la demanda recíproca, perturban la venta de la producción planificada. Los grandes empréstitos que han tenido por función esencial la limitación máxima de la liquidez, y representan en este sentido un atropello a la libertad de consumir, no habían logrado, en 1958, absorber toda la liquidez sobrante. Su reciente supresión agravará seguramente la situación.

Se ve que el desequilibrio parcial puede llevar a un desajuste monetario que contamina a la economía entera, por la vocación que tiene la unidad monetaria de trocarse por cualquier bien presente o futuro. Serán alterados el nivel general de los precios y la oferta global de moneda. El desequilibrio se generaliza entonces, y se transforma en desequilibrio entre los flujos monetarios y los flujos de bienes. Sin embargo, no se pueden considerar como desajustes de los flujos monetarios y reales las sucesivas y espectaculares rebajas de los precios en URSS —hubo siete grandes bajas en diez años— porque corresponden a crecimientos de la productividad, mientras los salarios seguían estables.

Es bueno notar que no se trata solamente de posibilidades teóricas, sino de situaciones verdaderas, como lo prueba la experiencia de la URSS. En efecto, los ingresos monetarios de la población soviética han aumentado un 25 % entre 1952 y 1954, fenómeno que ha sido comentado como sigue por A. Ostrovitianof en *Pravda* del 27 de marzo de 1955: "El crecimiento del poder adquisitivo ha sido mucho más rápido que el crecimiento de la producción agrícola y de los bienes de consumo". La escasez de ciertos bienes constituye la explicación principal para la presión inflacionista en URSS entre 1952 y 1954. Tales desequilibrios son crisis en el nivel de los productos. Por lo menos, se puede suponer que la planificación podrá impedir la propagación de la crisis a los factores de producción, suprimiendo los procesos cumulativos de la economía, que son los nervios motores de las fluctuaciones económicas en régimen capitalista.

b) *Desequilibrio en el nivel de los factores*

Una vez admitido el equilibrio en el nivel de los productos, gracias a la libertad que se deja a los consumidores de elegir sus consumos, puede surgir un desequilibrio en el nivel de los factores de producción, a raíz de una asignación errónea de los recursos en trabajo, en capital, o en tierras, es decir de una asignación hecha sin tener en cuenta las otras aplicaciones posibles de los factores de producción, o su cantidad global disponible. ¿Cuál es la proporción óptima de horas de trabajo, de tractores y de hectáreas de tierra que maximizará la productividad en tal o cual sovjos? El método de los tanteos permite la valuación empírica de la cifra exacta de los tres coeficientes de ponderación que representan el salario básico, la tasa media de beneficio, y el precio de la tierra. De los tres coeficientes, el más fácil de conocer es sin duda el salario, porque se dispone para su determinación de dos puntos de referencia: los precios históricos y la noción del mínimo vital, por insegura que ésta sea. Además, facilita mucho la valuación de la cantidad de trabajo que puede prestar una colectividad, el hecho de que esta cantidad está en gran parte determinada por las mismas instituciones. En cambio, parece que el precio del capital y el precio de la tierra carecen de criterio autónomo en una economía socialista, y deben evaluarse en función del salario. Además, la cantidad de capital que está a disposición de una colectividad depende directamente del progreso técnico y no obedece a las instituciones sino muy indirectamente. El problema fundamental de la economía planificada no es la determinación práctica del precio de los factores, sino su determinación rápida. El método de los tanteos puede, después de cierto tiempo, dar la solución del problema de asignar racionalmente los factores, pero sólo después de vacilaciones, de la misma manera que el teorema de la telaraña (13) explica la realización del equilibrio después de oscilaciones, en un sistema de competencia. En efecto, el método de los tanteos es el responsable de una serie de retrasos que perturban el equilibrio de la economía planificada. La contabiliza-

(13) Recordemos que los primeros trabajos sobre los desequilibrios debidos a la tardanza en reaccionar tienen ya de 25 a 30 años: los de H. SCHULTZ son de 1928 (*Statistical Laws of Demand and Supply*) y los de Mordecai EZECHIEL de 1934 (*The Cobweb Theorem*).

ción errónea de un factor, si no se advierte inmediatamente, es causa de distorsión. Por supuesto que la autoridad planificadora terminará por notar su error, pero mientras tanto, éste habrá provocado perturbaciones. Para ser perfectamente regular, el desarrollo económico debe, por lo menos, ser perfectamente racional, y aún así, a veces puede ocurrir que la regularidad sea incompatible con la espontaneidad de un desarrollo dinámico. De cualquier manera, existen tres clases de retrasos perturbadores que la economía planificada no puede eliminar:

— El tiempo que corre entre la obtención de los resultados de la producción y la corrección de los objetivos; este lapso es de duración variable, y puede estimarse en un año, aproximadamente, para la Unión Soviética. Como Lindhal (14) lo hace notar, "el hombre no puede registrar en forma continua lo que ocurre a su alrededor; lo puede hacer solamente en forma intermitente". El plan tiene el fin de sincronizar los períodos de producción, y de uniformar las anticipaciones; tiene tendencia a alargar el período medio de registro (compilación de resultados), pues la autoridad planificadora, como todos los economistas, tiene una marcada predilección por representar cualquier proceso económico bajo la forma de una función continua. Registra sin ningún entusiasmo las intermitencias, que le complican la tarea.

— El tiempo que corre entre la corrección de los objetivos iniciales y la realización de los nuevos objetivos.

— En tercer lugar, el retraso con el cual se incorpora al plan el progreso técnico, retraso cuya importancia es proporcional a la rigidez del sistema. A pesar de la refutación de J. Schumpeter, estos retrasos no son exclusivos del capitalismo monopolístico. N. S. Jruschov, en su informe ya mencionado, dice: "Hasta ahora el ministerio y sus delegaciones regionales han demostrado indiferencia y pasividad con respecto a las innovaciones de la agricultura, como si estas innovaciones no existiesen. Durante años, se ha dejado de introducir en la producción muchos métodos de gran valor y de probada eficiencia para incrementar el rendimiento".

(14) *Studies in the Theory of Capital and Money*, p. 42.

La tesis implícita de Fred Taylor y de Oscar Lange es que estos retrasos no pueden tener por consecuencias verdaderas interrupciones en el desarrollo de la economía planificada. Sin embargo, los contratiempos inherentes al método de los tanteos, y más aún a su uso con frecuencia insuficiente cuando se modifican las condiciones de producción, pueden provocar desajustes generales. Si la autoridad planificadora descubre que le resulta imposible perseverar en la rutina o tomar solamente decisiones de programación, y si se encuentra en la obligación de tomar lo que Selznick llama "decisiones críticas" o "decisiones fuera de programa", según la expresión de Herbert Simon (15), entonces la misma orientación de la planificación requerirá un nuevo estudio; habrá que buscar empíricamente un nuevo rumbo, y estos tanteos engendrarán tensiones económicas cuya amplitud puede ser suficiente para perturbar el equilibrio económico, siempre que no se quiera confundir el pleno empleo de las fuerzas de trabajo con el equilibrio económico, como tienden a hacerlo muchos economistas marxistas. Cuanto mayor sea el peso de las decisiones anteriores que favorecen la rutina y el continuísmo hasta los límites de lo tolerable, tanto más peligroso será el volver a poner en tela de juicio la orientación de la planificación.

La gravedad de la crisis agrícola de 1953 se explica por la negligencia fundamental en la cual ha sido tenida la agricultura desde la N. E. P. Pero la crisis del 1953 fue tanto una crisis de rigidez como una crisis agrícola. Representa solamente un aspecto de una crisis más general, que afecta la economía planificada entera, tanto en URSS como en las democracias populares. El aumento de los costos y la reducción del poder adquisitivo son señales de un malestar que no se limita al sector agrícola solamente: alcanza la misma expansión. Un verdadero examen de conciencia permite descubrir las causas de la crisis: se encuentran en una planificación demasiado minuciosa, una centralización exagerada, un aparato administrativo rutinario, cuya rigidez aumenta cuando se in-

(15) Según una cita de Mrs. Mary J. BOWMAN en "La théorie de l'horizon économique et des longueurs d'anticipation dans la formule dynamique du plan de la firme", en *Economie appliquée*, 1957, N° 1. También KATONA y LINDHAL han proseguido el estudio de los comportamientos de adaptación y de la formación de las decisiones de programa.

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

ensifica la industrialización del país: cualquier adaptación a condiciones nuevas se hace cada vez más difícil y más lenta; se alarga el tiempo necesario para la elaboración estadística, el método de los tanteos se usa poco o se usa mal, y los errores iniciales tienen repercusiones en cadena. La verdadera responsable de la crisis es la burocracia. (16)

Tanto Oscar Lange como Milovic Djilas (17) tienen perfectamente conciencia de este problema cuando dicen que el verdadero problema de un régimen socialista no es económico, sino sociológico. En efecto, como cuerpo organizado, la burocracia puede tener una escala valorística distinta de aquélla del público. Trata de establecer precios contables que estén de acuerdo con su escala propia más bien que con la escala de los consumidores, porque inconscientemente tiene tendencia a creerse omnisciente. De esta situación puede resultar una dualidad que perturbará el sistema de precios, o tal vez un sistema único, pero irracional. Al mismo tiempo ocurre algo más grave aún: que la tercera condición walrasiana de equilibrio, —que la suma de los beneficios ha de ser nula— deja de ser satisfecha, porque el peso financiero de la burocracia excede, y con mucho, su "productividad". Los gastos excesivos de la planificación representan una especie de "interés" que se cobra sobre el producto social. Se objetará que la economía de libre competencia incurre también en enormes gastos inútiles, que son las crisis. Pero si la economía planificada quiere enorgullecerse de establecer un equilibrio económico dinámico y estable, debe reducir el costo de la burocracia hasta que no exceda su utilidad marginal. De una manera muy general, se puede decir que, en todos los sistemas, las crisis son el resultado de gastos superfluos debidos a una organización económica y social defectuosa, y constituyen una factura demasiado elevada, que tiene que pagar la colectividad.

Para que sea posible una asignación racional de los factores en un régimen socialista planificado, es indispensable desconcen-

(16) "La burocratización de la vida económica es el verdadero peligro del socialismo". Oscar LANGE, *On the economic Theory of Socialism*, página 109.

(17) Véase p. e. la crítica de la noción de "propiedad nacional" en *The new Class. An Analysis of the Communist System*, New York, F. Praeger, 1957.

trar el sistema, darle flexibilidad y holgura, devolver al interés y a la iniciativa personales su papel de indicadores, y a la vez de correctores, de todos los desequilibrios nacientes. Yugoslavia ha tomado conciencia de esta necesidad en 1950, la URSS en 1954, y Polonia en 1956. En Yugoslavia y en Polonia, la creación de consejos obreros ilustra este movimiento. Para disimular la situación, N. S. Jruschov, en el XXº Congreso, ha tomado por tema la descentralización, y ha examinado la posibilidad de crear consejos económicos nacionales, transformando en organización horizontal en el nivel regional una parte de la organización vertical de los ministerios. Según las estadísticas soviéticas, las repúblicas controlan en 1957 el 55 % de las empresas industriales, contra el 33 % en 1954. Solamente Bulgaria y Rumania parecen ajenas a esta evolución.

Si bien la tendencia que propicia la descentralización económica puede encontrar una base en la doctrina leninista del deterioro progresivo del Estado, es sin embargo contraria a la tradición stalinista de planificación muy centralizada y muy autoritaria. Autonomía y flexibilidad son nociones contrarias a la de planificación, por lo menos en asuntos esenciales, como la determinación de las inversiones. La descentralización económica corre el riesgo de satisfacer solamente las tendencias particularistas, aquéllas que Oscar Lange llama "anarco-sindicalistas", y finalmente los intereses individuales, respondiendo a fuertes presiones a favor de la propiedad privada. Además, en período de escasez, una política de descentralización económica aumentaría la presión inflacionista causada por la mayor facilidad relativa para aumentar el precio de venta de un producto en vez de rebajar su precio de costo. El deseo de los obreros, de elevar su nivel de vida, sería satisfecho a corto plazo, sacrificando la mejora de este nivel a largo plazo. En la idea de los dirigentes soviéticos, la situación debe corregirse por la vuelta, no a las micro-decisiones, sino a las micro-consultas. A una ligera descentralización se agrega un fortalecimiento de la disciplina.



Resumiendo, diremos que, si bien la planificación ha eliminado los procesos cumulativos, no por eso ha podido instaurar un mecanismo automático de corrección de los errores económicos, y de res-

tablecimiento del equilibrio. La centralización del poder de decisión tiene fuerza suficiente para detener los procesos cumulativos, pero es también una fuerza suficiente para hacer durar cierto tiempo las distorsiones y rigideces que aparezcan. Los errores en el uso racional de las fuerzas productivas no quedan localizados, sino que se generalizan y pueden, en ciertos casos, arruinar el equilibrio económico general, que ningún mecanismo automático restablece. Quedan suprimidos los automatismos, con sus ventajas e inconvenientes; los sustituye la voluntad humana, consciente, pero falible.

II. — EQUILIBRIO Y CAPITALISMO

Si, como acabamos de verlo, la planificación ha logrado suprimir las crisis, dejando subsistir sin embargo ciertas fluctuaciones económicas, el capitalismo actual parece haber llegado al mismo resultado. Si de la experiencia de unos quince años se pueden sacar conclusiones valaderas, digamos que el ciclo ha sido sustituido por simples fluctuaciones, y la crisis por simples recesos. Esta transformación en el ritmo de la actividad económica se explica por una modificación estructural del mismo régimen capitalista.

Alteración de la naturaleza de las crisis

La manifestación de los ciclos no está sin relación con las guerras: las guerras napoleónicas fueron las que permitieron tomar conciencia de este fenómeno, y la primera guerra mundial ha contribuido a darle su mayor amplitud en 1929. Se concibe entonces que un economista como Colin Clark, se haya atrevido a vaticinar una gran depresión para diez años aproximadamente después de la segunda guerra mundial. Pero no ha ocurrido tal cosa, y esta predicción ha sido desmentida por los hechos, lo mismo que la profecía marxista de la catástrofe económica que debía hundir el régimen capitalista.

Por lo contrario, las estadísticas nos traen una indicación sorprendente: la desaparición del ciclo, el deterioro de la coyuntura. Si se entiende por ciclo un fenómeno cuya representación sería, después de la eliminación del movimiento de larga duración (trend), una sinusoide que interprete un movimiento periódico y

casi simétrico con relación al eje que indica la posición normal, entonces la actividad económica de la posguerra ha perdido su carácter cíclico en los países de capitalismo evolucionado. Los economistas se han puesto de acuerdo sobre este punto hace poco, después de una especie de período probatorio, necesario para apreciar sin precipitación una situación que ha vuelto a la normalidad, y para modificar un modo de pensar que era ya costumbre establecida. La conferencia económica que se reunió en Oxford en septiembre de 1952 (18) ha marcado una etapa importante en este cambio de opinión, al dejar sentada, en sus conclusiones, la existencia de tendencias oscilantes irregulares, cortas pero indiscutibles. Notemos que esta conferencia no había incluido en sus investigaciones el problema de las fluctuaciones en los países de economía planificada.

En cambio, no deja lugar a duda la existencia de fluctuaciones económicas en los países actualmente sometidos al régimen capitalista: la progresión del índice de la producción industrial refleja, en determinadas épocas, un aflojamiento bien claro, y las variaciones de la tasa de ocupación no pueden explicarse por el ritmo de las estaciones solamente: se habla entonces de receso.

A este neologismo aplicado a un fenómeno reciente, se han dado definiciones variadas, pero concordantes (19). Para Mrs. Joan Mitchell, el receso es "una impotencia de la producción total para superar los niveles ya alcanzados". Según Raymond Barre, es "una contracción de corta duración y de poca intensidad, que no se transforma en depresión". P. L. Reynaud define el receso como "una inflexión de la actividad económica cuya difusión se amortigua bastante pronto, sin ocasionar perturbaciones graves", evolución comprendida entre dos puntos críticos, uno de entrada y otro de salida, que son puntos de adaptación y no puntos de ruptura. Sin dar exactamente una definición, M. J. M. Jeanneney indica como característico del receso el hecho de que las variaciones de actividad en las industrias de consumo han precedido las va-

(18) Los trabajos de este congreso han sido publicados en la obra colectiva titulada: **The Business Cycle in the Post-War World** (ed. Eric LUNDBERG), Londres, Macmillan, con una introducción de Sir Dennis H. Robertson.

(19) **Revue économique**, noviembre de 1957.

FICHA
del receso

*Receso: Interrupciones aperiódicas
en el crecimiento
(Cordellas)*

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

riaciones de actividad en las industrias de bienes de capital; y este comentario, hecho a propósito de la situación francesa, es aplicable también a la economía de Inglaterra o de Estados Unidos.

Al esforzarse por generalizar las observaciones (1947, 1952, 1956 en Inglaterra, 1949 y 1953-1954 en los EE. UU., 1949 y 1952-1953 en Francia), aparece que la moderación de los recesos, si aceptamos este neologismo, tiene dos causas: Primero, los recesos son moderados porque no son, en definitiva, sino interrupciones en el crecimiento, interrupciones muy probablemente aperiódicas; segundo, los recesos son moderados porque son solamente semi-globales. Profundicemos estos dos puntos.

1º Interrupciones aperiódicas del crecimiento

Hemos visto en la primera parte de nuestro estudio que las fluctuaciones pueden nacer en un régimen planificado, por una o varias razones que hemos examinado, razones fundadas en un "accidente" o en un error que se tratará de evitar en lo sucesivo, ya que las nociones de planificación y de periodicidad cíclica son incompatibles. De la misma manera, la regularidad periódica de las fluctuaciones económicas parece destinada a desaparecer en los regímenes capitalistas a medida que éstos se vayan impregnando de intervencionismo, de dirigismo, o de programas de desarrollo, patrocinados por el Estado o por empresas importantes.

Además, aún en el régimen capitalista de empresa, la misma regularidad de los ciclos estaba algo perturbada por el movimiento largo (trend). La pretendida regularidad del ciclo llamado de Juglar, cuya duración ha variado entre los 7 y los 11 años, se debe en parte a una ilusión óptica que idealiza un período pasado, ilusión bastante comparable con aquella que hace aparecer todo el siglo XIX como un siglo perfectamente liberal. No pudo escapar a los economistas un margen de error tan considerable como aquél que afecta la duración del ciclo de Juglar. La explicación que se da unánimemente para tales irregularidades es la interferencia de una evolución estructural sujeta a mutaciones más o menos repentinas y orientadas, grosso modo, hacia el crecimiento. Así es como se puede explicar la distinción entre ciclo mayor y ciclo menor, distinción poco satisfactoria desde el punto de vista de la lógica interna del mecanismo cíclico.

Se ha podido leer recientemente en el *Economist* (20) que "la explicación de las causas por las cuales unos recesos eran rápidos y fuertes mientras otros eran lentos y débiles, es probablemente el aspecto menos satisfactorio del estudio de la historia económica"; este juicio no dejará de entristecer a los constructores de modelos oscilatorios y a los directores de institutos de coyuntura. El escepticismo de J. Schumpeter, para quién la previsión económica en materia de ocurrencia y amplitud de depresiones económicas es casi imposible, pone de manifiesto una intuición profunda de la evolución económica, y un rechazo de esta solución cómoda que puede ser, si no se tiene el debido cuidado al aplicarla, la distinción heredada de Alfredo Marshall entre el término corto y el término largo, que tiende a atribuir causas diferentes a un movimiento económico único, aunque complejo.

En efecto, la voluntad de desarrollo que anima actualmente las economías capitalistas transforma los ciclos en fluctuaciones, originadas en la desigualdad del ritmo del crecimiento. Ni el mecanismo de la planificación ni el mecanismo del capitalismo evolucionado, permiten las modificaciones estructurales sin perturbaciones. Aún si fuesen posibles modificaciones estructurales sin discontinuidad ni irreversibilidad, es decir si las fuerzas varias que representan el progreso técnico, la evolución demográfica y el movimiento de las ideas, estuviesen también sometidas a una evolución cíclica, (lo que actualmente es meramente una brillante concepción mental, sin llegar a ser una verdad científica), la falta de sincronización que resulta de las diferencias de ritmo en la evolución de estas fuerzas, sería ya una causa de fluctuaciones y de desigualdad en el ritmo del crecimiento económico.

La explicación schumpeteriana de las fluctuaciones económicas a partir de la intermitencia de las "innovaciones", por fragmentaria que sea, se encontraría hoy reforzada por la atenuación de la amplitud de las fluctuaciones, al ser la investigación científica objeto de estudios más sistemáticos, y al dejarse las invenciones cada vez menos al azar de la curiosidad humana. Es de notar que el método llamado "de excitación cerebral", esta técnica socrática del parto intelectual, adaptada a los inventos in-

(20) *Economist* del 25 de octubre de 1957.

dustriales, se practica tanto en los Estados Unidos como en la URSS.

Estas interrupciones en el crecimiento, que ahora suelen llamarse recesos, son muy difíciles de prever, por su falta de periodicidad; parecen puramente accidentales, y de carácter exógeno. El receso británico del 1947 se explica por la meteorología: un invierno particularmente riguroso ha disminuído el ritmo de producción del carbón y ha paralizado los transportes; es decir que ha reducido la oferta, en el mismo momento en que la demanda aumentaba. Esta escasez ha creado un verdadero estrangulamiento para la economía británica entera. La situación no podía haber sido diferente, aunque el gobierno laborista hubiese impuesto el más autoritario de los planes quinquenales. Los recesos de 1953, en Francia, en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, se explican por consideraciones políticas: la guerra de Corea ha tenido repercusiones económicas demasiado conocidas para que las mencionemos aquí. Las dificultades con las cuales tropezaron en la misma época las economías del bloque oriental, en la realización de los objetivos reajustados de sus planes, tienen también un origen político.

Sin embargo, si es innegable el carácter accidental de los recesos, la explicación de las interrupciones en el crecimiento debidas a factores exógenos no pasa de ser, para los economistas, una manera de tranquilizar su conciencia, haciendo cargar a los historiadores y a los sociólogos con la obligación de presentar pruebas. Al estrechar el terreno de sus investigaciones, los economistas sólo se perjudican a sí mismos; su ciencia necesita el calificativo "política" —o, si se prefiere, "social"— al cual ya no conceden gran importancia.

La moderación de los recesos se explica ante todo por la fuerza del movimiento estructural de expansión, que se considera erróneamente como sub-yacente con relación a una fluctuación superpuesta. Pero esta condición necesaria no es suficiente, porque la expansión económica no ha nacido al terminar la segunda guerra mundial; los recesos son moderados porque son semi-globales.

2º Fenómenos semiglobales

Las estadísticas por sectores, en las economías de capitalismo evolucionado, indican a las claras que un receso no alcanza todos los sectores en el mismo momento, ni con la misma intensidad, y aún que ciertos sectores importantes quedan indemnes. Esta limitación, dentro del espacio económico, no es un fenómeno totalmente nuevo. Ya antes de la guerra de 1914, sir Dennis H. Robertson notaba que el comportamiento de ciertas ramas de la industria presentaba cierta autonomía con relación a la evolución de la actividad económica general, y que la teoría del efecto de repercusión expuesto por Lescure no pasaba de ser una generalización apresurada. En efecto, la inversión excesiva debida al largo período de preparación de los equipos carece totalmente de sincronización; las variaciones en los costos de las materias primas se presentan, muy a menudo, sin ningún paralelismo, etc. Por este motivo, "la pretendida universalidad y simultaneidad de las fluctuaciones industriales calificadas de generales, son en parte un efecto de la imaginación del público". (21)

El receso, tal como aparece desde el fin de la segunda guerra mundial no alcanza nunca todos los sectores industriales, ni simultánea ni sucesivamente. Afecta con prioridad las industrias de bienes de consumo, con cierta predilección para las industrias de bienes de consumo durable, cuya demanda es más elástica con relación a los precios y a los ingresos, que aquella de los bienes de consumo no durable. Cuando las industrias de bienes de equipo disminuyen también su producción, la "relación" es demasiado floja para que se pueda ver en ella el efecto de baja debido al principio de aceleración. Así es cómo la "crisis" de la industria textil británica no ha alcanzado en 1952 la industria de máquinas textiles. Cuatro años más tarde, el marasmo de la industria del automóvil ha dado al receso del 1956 su fisonomía propia. Los recesos quedan localizadas en tal o cual sector industrial, los procesos cumulativos son inexistentes o frenados, el receso es amortiguado y no pasa de ser, si no un fenómeno sectorial, digamos un fenómeno semi-global. El receso queda localizado en aquellos sec-

(21) D. H. ROBERTSON, *A Study of Industrial Fluctuations*, 1915, p. 121.

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

tores donde se impone una reorganización estructural de la producción, sea por necesidad de modernización, sea por necesidad de saneamiento de la situación financiera de una rama, o porque las autoridades gubernamentales consideren esta situación peligrosa, o sea que la demanda se haya modificado, y no corresponda ya a la capacidad de producción. Por cualquiera de estos motivos, un sector puede ser más vulnerable que otro, y más sensible a las tendencias deflacionistas.

Pero el desajuste no pasa de ser semi-global, porque el paro no se extiende. En efecto, la diferencia más evidente y más profunda entre una depresión y un receso está en la amplitud de la desocupación. En el primer caso pasa del 10 %; en el segundo, es inferior a 5 %. Además, el consumo se reduce tanto menos que, aparte de ser pocos los desocupados, la disminución de sus ingresos es contrarrestada por el efecto de los "estabilizadores automáticos" como el sistema de seguro contra la desocupación y, en general, todo el sistema de la seguridad social, así como por las medidas anti-cíclicas de la fiscalidad directa y por la disminución relativa de la parte del ahorro individual en la financiación de la formación del capital. Cosa extraña, las mismas medidas que, según J. Rueff o L. Robbins, aumentaban la rigidez de la economía y ampliaban la depresión hacia 1930, sirven a los economistas de hoy, treinta años más tarde, para explicar la moderación de los recesos, atribuyendo a estas medidas un efecto de freno. La acción combinada de estos factores institucionales y la irreversibilidad de las reformas de estructura nos inducen a pensar que la desaparición de las crisis verdaderas resulta del mantenimiento del ingreso disponible y del consumo privado en un nivel elevado, independientemente del ritmo de actividad en un sector particular de la producción. Por consiguiente, quedando semiglobales las variables que reflejan actualmente un receso, el desajuste se advierte mejor en un cuadro de relaciones intersectoriales del tipo establecido por W. Leontief, que en una curva de variaciones de la oferta y de la demanda globales en función del producto nacional.

entre
depresión
&
receso

Se llega así a la paradoja siguiente: los economistas consideran que sólo un enfoque monetario permite comprender la realidad económica; y sin embargo la única estabilidad económica

importante les parece ser más real (de bienes físicos) que monetaria; ¿de qué serviría mantener la desocupación, para asegurar la estabilidad de los precios o el equilibrio financiero? No hay en ésto contradicción alguna, puesto que el enfoque monetario ha hecho descubrir que la moneda no es neutra, y que el equilibrio económico debía ser ante todo un equilibrio de bienes. La influencia perturbadora de la moneda, que podría propagar el receso, tropieza con fuerzas institucionales frenadoras; el desajuste no llega a transformarse en desequilibrio general; el receso no pasa de semi-global y localizado.

Este último calificativo, usado por Oscar Lange a propósito de los desajustes eventuales de una economía planificada, no traduce, pues, una victoria de la planificación integral, ya que el capitalismo evolucionado llega por medios diferentes al mismo resultado. De una manera más general, las definiciones concordantes recordadas arriba y los dos rasgos característicos de los recesos que acabamos de exponer, son aplicables a las fluctuaciones de una economía planificada. La definición de R. Barre insiste en la ausencia de procesos cumulativos: es inútil repetir aquí la imposibilidad de concebir la acción del multiplicador y del principio de aceleración, por lo menos hacia abajo, en una economía planificada. P. L. Reynaud pone de relieve la difusión amortiguada de los miasmos del receso y la existencia de puntos de adaptación más bien que de puntos de ruptura: equivale a adoptar la teoría de la localización de los desajustes en una economía planificada, y reconocer que el plan es, evidentemente, un instrumento de supresión de las decisiones económicas tomadas al azar, y de las reversiones bruscas de los movimientos especulativos. En este sentido, el plan es un medio para transformar puntos de ruptura virtual en puntos de adaptación progresiva. Por último, la constatación del Sr. Jeanneney sobre la prioridad en la variación de actividad, que corresponde a las industrias de consumo, pone de manifiesto otra similitud: la teoría y la práctica de la planificación socialista demuestran que efectivamente, los desajustes se producen preferentemente en el sector de los bienes de consumo, al opuesto de lo que ocurre en economía capitalista liberal. Sólo la elevación del nivel de vida en las democracias populares permitirá averiguar si el comportamiento de las indus-

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

trias de bienes de consumo durable se puede parangonar con el comportamiento de las mismas industrias en un régimen capitalista evolucionado. Pero ésto es todavía prematuro. En fin, el carácter de interrupción accidental del crecimiento, y de fenómeno semi-global, que se observa en los recesos de Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos, desde 1945, es aquél mismo que distingue los desajustes en las economías planificadas del bloque oriental. Esta analogía no es superficial, y lleva a la conclusión, tal vez alentadora, que existen principios económicos valaderos en cualquier régimen, aunque sus condiciones de aplicación varíen según las estructuras.

Transformación de los regímenes económicos

Es difícil entender por qué el acuerdo se realiza más ampliamente sobre la desaparición de la competencia que sobre la desaparición de la libertad económica. Si bien la competencia existe todavía en algunos sectores de la economía, esta competencia está organizada, tanto en los regímenes planificados como en los regímenes capitalistas, y la época de la libertad económica, en su forma individualista y anárquica, pertenece al pasado. La aproximación de los regímenes se hace evidente al considerar la transformación de las crisis en recesos, y la existencia de fluctuaciones económicas en las economías planificadas. Las economías capitalistas son parcialmente planificadas. Lo son de dos maneras. El instrumento más importante de esta transformación es la intervención del Estado; el otro, menos importante es la planificación de las empresas, dentro de su propio radio de acción.

Planificador, lo es el estado capitalista en diversos grados. Primero, todos los estados, o casi todos, tienen hoy su plan de desarrollo, de modernización o de equipo, trátase de estados jóvenes como las repúblicas sudamericanas o de estados viejos como los miembros de la CECA. Si bien no todos han fijado de antemano objetivos obligatorios, todos han establecido normas que sirven de base a la elaboración de las políticas de crédito y de inversión. El comportamiento de todos los sectores económicos, cuya actividad se encuentra coordinada, deja de ser cíclico. Además, estos objetivos suelen ser obligatorios en los sectores nacionalizados

ESTUDIOS ECONOMICOS

(minas, fuentes energéticas y transportes), comunicando así el impulso del plan a toda la economía. En fin, donde el Estado no se ha vuelto empresario, actúa como legislador, quitando al sector privado la responsabilidad de adoptar un comportamiento cíclico, limitando sus beneficios, prohibiéndole el despido de una parte de su mano de obra, controlando sus márgenes de beneficio. El Estado no planifica toda la producción, pero planifica más o menos los ingresos.

De otra parte, las empresas, sometidas a cierto mimetismo social, tienden a copiar su actitud sobre la del Estado. Por supuesto, su meta es la maximización del lucro, pero también van descubriendo que tienen una especie de misión; toman conciencia de su función social y del control de la opinión pública. Sin querer apreciar el grado de desinterés que las pueda animar, y tal vez no sea más que por prudencia frente a la administración y al público, es muy neto este cambio en la dirección de las empresas. Un motivo parecido las induce a distribuir sus beneficios en el tiempo, y a equilibrar también el período breve y el período largo para el escalonamiento de su política de inversiones: inversiones en bienes de equipo, pero también en técnicos, cuya formación aceptan tomar a su cargo, mostrando así cierta disposición a tener en cuenta el costo humano. Las anticipaciones de las empresas se hacen sobre un período más largo, sin que, paradójicamente, se incremente la incertidumbre. Lo mismo que el Estado garantiza el mínimo vital, algunas empresas se orientan hacia el salario anual asegurado; lo mismo que el Estado prevé un programa de obras de interés general para compensar eventualmente la debilidad de la inversión privada, las empresas tienden cada vez más a conservar pedidos en cartera, para ejecutarlos tan pronto como se reduzca la reserva de pedidos de sus abastecedores. Se podría multiplicar los ejemplos mostrando cómo la acción de las empresas y la del Estado tratan, en ambos casos, de racionalizar la actividad económica por anticipaciones coordinadas que se asemejan cada vez más a planes más o menos obligatorios y más o menos extendidos.

Tan pronto como empieza el intervencionismo estatal o privado, éste tiende naturalmente a propagarse a todos los sectores

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

hasta que se vuelva tan complejo y caótico, que se impone la coordinación. El mecanismo de mercado deja entonces el lugar a la planificación. En cambio, la rigidez de la planificación tiene sus inconvenientes: exige conocimientos que pueden faltar, así como la existencia de estímulos, de manera que cierto grado de competencia puede resultar necesario (22). Tiene lugar, bajo nuestras miradas, una evolución convergente de los regímenes más opuestos. La tendencia actual de todos los regímenes, hacia una orientación única y bastante claramente planificadora, tiende a quitar al capitalismo sus características históricas, y en particular el monopolio de las crisis, sustituidas ahora por fluctuaciones económicas análogas. Así parece realizarse esta desaparición progresiva del capitalismo anunciada por Marx y Lenin, aunque no en la forma que ellos habían imaginado. El capitalismo y la planificación se han influenciado recíprocamente, y tienen ahora en común rasgos fundamentales; a primera vista, las dos concepciones económicas parecían irreductibles, y Marx había previsto la desaparición total de una, y el triunfo absoluto de otra. ¿Es el régimen soviético (el ejemplo de planificación más adelantado hasta ahora) el que tiende a apartarse de la aplicación de la teoría del valor-trabajo? ¿O el capitalismo el que se vuelve dirigista y socialista?

La dicotomía establecida por Walter Eucken (23) entre dos formas "puras", el sistema centralizado y el sistema descentralizado, si bien es satisfactoria como esquematización simplificadora, no existe sin embargo en la realidad; ésta presenta casi siempre la coexistencia dentro de un régimen real, cualquiera que sea, de mecanismos pertenecientes a sistemas diferentes. En efecto, ¿cuál es hoy la economía real que no presente la coexistencia de un sistema de artesanía precapitalista, de un sector de libre iniciativa y libre lucro, y de un sector público más o menos plani-

(22) De todas las economías planificadas, Yugoslavia es sin duda la que más lejos ha llevado la experiencia de la competencia socialista. Véase al respecto el artículo de R. Bicanic en **Economie appliquée**, 1956, tomo I, p. 330.

(23) **Cuestiones fundamentales de la economía política**, Madrid, Revista de Occidente, 1944.

ficado? Si bien la URSS presenta un sistema muy adelantado de economía centralizada, no por eso ofrece una forma "pura" de planificación: subsiste un mercado koljosiano. Recíprocamente, tampoco los Estados Unidos constituyen una forma "pura" de economía capitalista y descentralizada: el conjunto de la nación está sometido a las directivas gubernamentales, especialmente en materia agrícola, y a los planes de las "grandes unidades territoriales".

Por lo tanto, el tipo abstracto de sistema económico tal como lo ha definido W. Eucken, conserva su valor de referencia solamente cuando de la síntesis de elementos dispares resalta una línea rectora dominante, que constituye la forma "pura". En tal caso, el mecanismo del plan o del mercado es el instrumento de coordinación de las redes de intercambio. Pero si la complejidad de un régimen no puede ordenarse alrededor de una línea rectora, la "morfología pura" queda reducida a una abstracción del espíritu. Cuanto más "impuro" sea un régimen, tanto menos podrá operarse la coordinación. La "impureza" de los regímenes en evolución es la reacción natural de los fenómenos económicos a la acción humana; constituye, en sí, una causa de fluctuación, por las numerosas posibilidades de desajustes sectoriales que deja subsistir.

Ahora bien, la evolución estructural de las economías tiende a asemejar regímenes intrínsecamente opuestos. Esta aproximación se opera actualmente en dos niveles:

— El nivel de la coordinación del desarrollo agrícola con el desarrollo industrial;

— El nivel de la acumulación de capital, exigida por los progresos de la técnica moderna.

1º Coordinación del desarrollo agrícola e industrial

En cualquier régimen, la agricultura presenta caracteres especiales que la distinguen netamente de la producción industrial: la primera es cuantitativamente inferior a la segunda, porque su rendimiento está limitado por las exigencias del tiempo y

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

del espacio; le es cualitativamente superior, porque posee en exclusividad esta virtud de producir los alimentos que permiten la vida humana. Ofrece pues problemas graves, que abren la vía a Malthus: el crecimiento demográfico mundial, y la presencia de mil millones de individuos insuficientemente alimentados, deseosos de saciar su hambre, marcan la distancia alarmante que separa en este mundo el hambre y la capacidad de producir alimentos. (24) Ahora bien, el problema de la alimentación es bastante grave para perturbar, por sí sólo, los sistemas económicos y llegar a una solución única, pero matizada. Así es cómo los Estados Unidos y numerosos países europeos han adoptado una política intervencionista de apoyo a los precios agrícolas; examinada de cerca, esta política ya pasa de ser intervencionismo; es planificación. Paralelamente, la planificación de la URSS está matizada por la existencia de un mercado koljosiano. La cuestión agrícola es por lo tanto una de aquéllas que, planteando a regímenes opuestos un mismo problema, los aproxima de facto por la similitud de las soluciones adoptadas. En todos los países, el establecimiento de precios de fomento y los contratos de venta al Estado introducen una dosis notable de planificación, mientras subsiste un mercado libre que permite a los agricultores realizar beneficios adicionales; enfocándola únicamente desde el punto de vista económico, la participación del Estado puede parecer unilateral; pero en realidad tiene por compensación la adhesión política de las multitudes rurales. (25)

2º Financiación de la acumulación de capital

En la actualidad, y en cualquier régimen, la acumulación de capital ha dejado de ser el resultado de decisiones individuales. La financiación de las inversiones involucra capitales que, por su volumen, por la incertidumbre de su rendimiento, o por el largo tiempo durante el cual se harán esperar su remuneración o su reembolso, sólo pueden provenir de organismos muy importan-

(24) *Energy in the Future*, de Palmer PUTNAM.

(25) Política particularmente evidente en los Estados Unidos. (Véase L. ROSENSTOCK - FRANK, *Histoire économique et sociale des Etats-Unis*) y en Francia (J. MILHAU, *Traité d'économie rurale*, 1954).

tes. La decisión de invertir no es nunca totalmente independiente de la influencia del Estado. Entonces, aparezca o no en un mercado la oferta de capitales, provenga esta oferta de grandes bancos o de empresas que practican la autofinanciación, (26), la decisión de ahorrar será siempre una decisión colectiva. Se tiende por lo tanto hacia una situación de oligopolio y de oligopsonio, encabezada por el Estado, situación asimilable a un monopolio bilateral en el cual la indeterminación se resuelve por la voluntad nacional de crecimiento. El ritmo del crecimiento depende finalmente de la posibilidad de contracción del consumo, de manera de favorecer el aumento de la inversión. El capital, que era determinante, tiende a volverse determinado, y este resultado no es muy distinto de aquél obtenido en la URSS.

Los problemas suscitados por la coordinación de la agricultura y de la industria y por la acumulación del capital son solamente dos ejemplos, entre muchos, de los problemas idénticos que se presentan en todas las economías modernas, y de las soluciones muy similares que han recibido, cualquiera que sea el régimen. Todos los sistemas se parecen, en su común afán de adaptar la producción a las necesidades y, por lo tanto, de incrementar con regularidad el ingreso nacional. Un crecimiento constante es tal vez imposible; con seguridad, no es automático. El concepto de crisis económica se reduce hoy a una detención accidental del crecimiento; y cuando decimos "se reduce", pensamos en una reducción química, lo que pone de manifiesto su verdadera naturaleza. Se va extendiendo y llega a ser posible en todas las etapas del desarrollo económico, alcanzando los regímenes totalmente planificados como aquéllos que aún no lo son más que en parte, y que son llamados capitalistas.

* * *

Algunas observaciones servirán de conclusión a este trabajo, muy incompleto en razón de la amplitud del tema. La manifestación esencial de la similitud de los regímenes consiste en su

(26) H. BROCHIER, "Les Variations de l'intérêt et du volume de l'endettement. Essai d'interprétation théorique", *Economie appliquée*, 1952, pp. 246 y sig.

¿ES ANTICUADO EL CONCEPTO DE CRISIS ECONOMICA?

meta común: "el crecimiento económico; pero este crecimiento no llega a ser perfectamente armonioso, y origina desajustes, para usar un término más general y mejor adaptado a las dificultades de las economías planificadas que aquél de "receso", que hasta ahora se ha usado solamente para economías capitalistas. Estos desajustes atestiguan la existencia de fluctuaciones económicas independientes del grado de desarrollo industrial alcanzado y del régimen vigente. Las nociones de crecimiento y de fluctuación ocupan en la teoría económica moderna el lugar preeminente que la noción de equilibrio funcional tenía en la teoría neo-clásica, especialmente en la teoría walrasiana.

Ahora bien, las fuerzas que animan estas evoluciones estructurales son, en fin de cuentas, mucho más similares, de ambas partes de la cortina de hierro, de lo que se suele creer. La historia del siglo XX dirá sus similitudes tanto como sus diferencias. Una idéntica técnica resulta de las mismas tres revoluciones en materia de energía: vapor, electricidad, átomo. También es idéntica la evolución demográfica, porque los factores que actúan sobre la natalidad o la mortalidad por ejemplo los progresos de la higiene o las guerras, son los mismos en cualquier régimen. Y las ideas, ¿son tan diferentes como se cree o como se dice? En todas partes impera un mismo afán de comodidad material, un deseo de seguridad, una aceptación de lo mediocre y de lo colectivo. ¿No es acaso una forma de orgullo pueril, de parte de ambos regímenes, el creerse tan extraños el uno al otro? La mayor parte de los países sub-desarrollados, que desean industrializarse, ya no se engañan sobre este punto.

La vanidad de algunas oposiciones doctrinales es lo que más hace resaltar la sensación de confianza que dan los éxitos teóricos. Un esfuerzo científico ha permitido comprender la naturaleza y las causas de las crisis económicas. La explicación ha traído consigo el remedio. El concepto de crisis es ahora anticuado; sólo se debe seguir previendo la posible ocurrencia de recesos, de desajustes, de desequilibrios localizados.

Después de tanto escepticismo, tantas críticas, tantas burlas, esta victoria parcial puede dar a la ciencia económica un nuevo

ESTUDIOS ECONOMICOS

prestigio. Si todavía viviese Carlyle, quizás se arrepentiría de haber dicho que la ciencia económica era maldita. Sin embargo, si bien la plaga de las crisis está conjurada, no lo es la miseria. La economía política no cuenta todavía con la bendición de los dioses.

Universidad de Argel

C. Cordebas

Este artículo ha sido publicado en su texto original bajo el título "La notion de crise est-elle périmée?" en la **Revue Economique** de París, Vol. IX, N° 4 (Julio de 1958), pp. 612 a 644. Agradecemos a la dirección de dicha revista y a la autora la autorización de traducir y publicar este estudio.

(Versión española de Pablo J. Gallez)